

## Antes de empezar

- ¿Cuál era la situación de España al iniciarse el siglo XX?
- ¿Qué demandaban los obreros y campesinos?
- ¿Quiénes buscaban cambios democráticos?
- ¿Cómo se logró el triunfo de la República en 1931?
- ¿Cuál fue la reacción de los grupos conservadores?
- ¿Quiénes y con qué programa conformaron el Frente Popular?
- ¿Por qué estalló la Guerra Civil?
- ¿Qué intereses representaron los republicanos y los nacionalistas?
- ¿Cuál fue la participación internacional en la Guerra Civil Española?
- ¿Quiénes triunfaron y quiénes emigraron?

## España al inicio del siglo XX

A diferencia del resto de los países de la Europa occidental, España era pobre al estallar la Primera Guerra Mundial. Su industria apenas representaba 20% de la actividad económica y la mayor parte de su población trabajaba la tierra.

España no participó en la Gran Guerra. Durante esos años, surtió a los contendientes de alimentos, textiles, objetos de cuero y metales; esto significó para ella cierta prosperidad económica. También obtuvo ganancias por el traslado naval de armas y materias primas. Pero los tiempos de bonanza duraron poco. Al finalizar el conflicto, las compras se redujeron y los precios de los productos se vinieron abajo, ocasionando desempleo y reducción de los salarios.

El régimen español era una monarquía constitucional. Los partidos conservador y liberal se alternaban en el poder de acuerdo con las elecciones nacionales, pero muchas veces éstas eran manejadas por los ricos de las zonas rurales y urbanas que compraban votos y manejaban el empleo a su antojo (caciquismo). Los terratenientes y los dueños de las escasas industrias controlaban las instituciones financieras y la Iglesia católica y el ejército disfrutaban de grandes privilegios.

Desde fines del siglo XIX, los obreros y campesinos simpatizaron con los programas socialistas y anarquistas y reclamaron cambios políticos.

Los sindicatos socialistas confiaban en que, por medio de huelgas, partidos políticos y educación, los trabajadores accederían pacíficamente al poder. Los anarquistas, en cambio, pretendían liquidar el incipiente capitalismo industrial por la vía violenta, así como todas las instituciones opresivas que limitaban la libertad.

Después de la Gran Guerra, la invitación soviética a los socialistas para unirse a la Tercera Internacional de Moscú y propiciar una revolución armada para derrocar a la monarquía fue rechazada por ellos. Una de sus fracciones, no conforme con tal decisión, formó el Partido Comunista de España.



Esta pintura de Ramón Casas (1866-1932) titulada *La Carga* (1899) representa la disolución de manifestaciones obreras en España por la guardia civil.



En los años veinte una ola de agitación popular reclamó el establecimiento de la democracia. Mientras tanto, en Marruecos, un levantamiento de beréberes del Rif, resistentes a la ocupación, derrotó a los militares españoles. Al respecto, el rey Borbón, Alfonso XIII, había tomado decisiones inconvenientes y el parlamento español cuestionó a la monarquía.

En 1923, apoyado por el ejército y en nombre del orden, el patriotismo y el nacionalismo, el general Miguel Primo de Rivera instauró en España una dictadura militar. Reprimió las actividades de los anarcosindicalistas y los nacionalistas catalanes, suprimió los partidos políticos y la libertad de prensa, se puso del lado de los conservadores y defendió los privilegios de la Iglesia católica y el ejército. No obstante, frente a la Unión General de Trabajadores (federación de sindicatos socialistas) desplegó una política de conciliación.

Durante los siete años que duró la dictadura de Primo de Rivera, los industriales se vieron favorecidos, porque el gobierno promovía las obras públicas, especialmente los ferrocarriles, electricidad, la construcción de presas y canales de riego. A pesar de ello, los problemas regionales, sobre todo en el País Vasco y Cataluña, se avivaron.

Con la crisis mundial de 1929-1930, Primo de Rivera no pudo conservar el poder. Los generales le retiraron su confianza y Alfonso XIII se vio orillado a prescindir de su Mussolini —como acostumbraba llamarlo— y convocar a elecciones municipales.

## El triunfo de la República y las pugnas por el poder

El 14 de abril de 1931 triunfó la Segunda República en España. El nuevo gobierno fue una coalición de republicanos, socialistas y catalanistas, muchos de ellos anticlericales y masones.

Con el fin de evitar una guerra civil, Alfonso XIII abandonó España y el gobierno republicano promulgó una nueva Constitución. Con ella se intentó:

- Comenzar la reforma agraria.
- Mejorar los salarios en el campo.
- Construir escuelas.
- Separar la Iglesia del Estado.
- Aceptar la “gobernación autónoma” de Cataluña (*Generalitat*).
- Otorgarle el sufragio a las mujeres.



Proclamación de la II República Española en la Puerta del Sol (Madrid), el 14 de abril de 1931.





Obreros y soldados se unieron para responder a las fuerzas nacionalistas que habían destruido el gobierno de la República.

Sin embargo, la República no pudo contener el descontento social de todos los obreros y los campesinos pobres ni llevar a fondo las propuestas de reforma. Por otra parte, los grupos más afectados por la Constitución, la Iglesia y el ejército, en alianza con pequeños y grandes propietarios agrícolas e industriales, impulsaron las conspiraciones y ejercieron acciones antirrepublicanas.

En 1933, el hijo del exdictador y admirador de Hitler, José Antonio Primo de Rivera, organizó un pequeño partido político denominado **Falange Española**. Convenció a los jóvenes acomodados (señoritos), a los militares, aristócratas y banqueros promonárquicos de acudir a los puños y las pistolas para defender la familia, las profesiones, la justicia y la patria. Además surgieron otros grupos, también de inspiración nazifascista, que siguieron el principio de combatir unidos a los liberales y comunistas hasta conseguir el poder. Ese mismo año, los republicanos y socialistas se presentaron separados a las elecciones y perdieron frente a la coalición conservadora que propuso la desaparición de las leyes antes aprobadas por las Cortes constituyentes.

El gobierno conservador tampoco logró imponer el orden ni recuperar la economía española. En octubre de 1934, los mineros de Asturias, al norte de España, iniciaron una revolución socialista que se propuso detener al fascismo. Bajo la dirección del general Francisco Franco, el ejército, ayudado por la guardia civil y regimientos de marroquíes, reprimió la rebelión con suma crueldad. Por otro lado, en Barcelona, los líderes del recientemente establecido gobierno republicano de la *Generalitat* fueron encarcelados y su estatuto de autonomía se suspendió. Entonces, la lucha entre los grupos de izquierda y de derecha se intensificó.

### La ofensiva nacionalista y la guerra

En 1935, los comunistas unieron sus fuerzas a las de los republicanos y socialistas y conformaron el **Frente Popular** para presentarse unidos a las elecciones de 1936 contra la alianza de los partidos conservadores nacionalistas, además de combatir la expansión del fascismo y el nazismo en Europa.



Fuerzas del gobierno republicano en la batalla de Irún.

El Fr  
ción era  
no de 1  
conflict  
nes de  
tenso c  
ros fala  
nos pol  
Para  
solini h  
1936, e  
el cual  
parte d  
tas, det  
Dos  
el gene  
ñol, do  
estaba  
católica  
Civil Es





La Guerra Civil Española.

El Frente Popular ganó y Manuel Azaña subió a la presidencia. Su intención era reemprender las reformas programadas por el gobierno republicano de 1931-1933. Sin embargo, este proyecto se vio obstaculizado por la conflictiva situación interna, la confrontación entre las distintas posiciones de izquierda, las amenazas de conspiración militar conservadora y el tenso clima internacional. La violencia en las calles se desató entre pistoleros falangistas y grupos de extrema izquierda. Al mismo tiempo, campesinos pobres ocuparon tierras ilegalmente.

Para esos momentos, el rearme alemán estaba en pleno apogeo y Mussolini había invadido, bombardeado y anexionado Etiopía. El 18 de julio de 1936, el ejército español ejecutó un pronunciamiento (golpe militar) con el cual intentó derrocar al gobierno del Frente Popular. Sin embargo, una parte del ejército se opuso y, junto con trabajadores socialistas y anarquistas, detuvieron la acción en las principales ciudades españolas.

Dos días después, la fracción sublevada del ejército, comandada por el general Francisco Franco, se lanzó al ataque desde el Marruecos español, donde contaba con feroces tropas de combate beréberes. Este ataque estaba financiado por industriales, terratenientes y banqueros, la Iglesia católica, los monárquicos y el partido de la Falange Española. La Guerra Civil Española comenzó y duró hasta principios de 1939.

© Santillana



España se dividió en dos bandos enemigos: el republicano y el nacionalista. Aunque en cada uno existían posiciones distintas y partidos políticos con discrepancias y divisiones internas, los nacionalistas conservaron la unidad, mientras las desavenencias entre los republicanos les favorecieron.

La causa republicana representaba la tradición liberal y democrática europea, heredada por la Revolución francesa de 1789. Sus ideales eran proteger a las clases trabajadoras, el laicismo, las autonomías locales y el parlamentarismo. Dentro de este grupo, hacía una década que algunos deseaban seguir los pasos de la Revolución rusa de 1917. Para la causa nacionalista esto significaba una amenaza al capitalismo y el orden tradicional, así como el peligro de que el comunismo y el ateísmo se apoderaran de España.

Los nacionalistas defendían la propiedad y los privilegios de las elites, el gobierno centralista de corte monárquico o fascista, el autoritarismo y el catolicismo como religión oficial.

### La intervención soviética y nazifascista

Desde el inicio de la Guerra Civil Española, numerosos voluntarios procedentes de Francia, Alemania, Austria, Polonia, Ucrania, Italia, Estados Unidos de América, Gran Bretaña y otros países se alistaron al lado de la República para luchar contra el nazifascismo. Posteriormente, la Internacional Comunista organizó Brigadas Internacionales y sus primeros contingentes se sumaron en octubre de 1936.

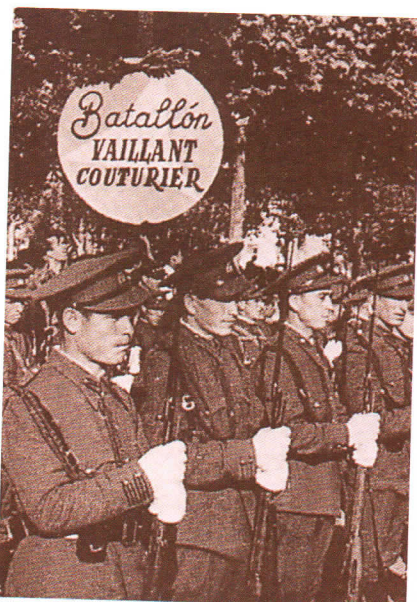
El temor de las potencias occidentales al desencadenamiento de la Segunda Guerra Mundial, así como su incapacidad para detener el avance del fascismo y el nazismo en Europa se hizo evidente durante el conflicto español. Inicialmente, el gobierno del Frente Popular de Francia envió algunos aviones, armas y voluntarios para apoyar a sus compañeros españoles, pero las advertencias británicas de provocar con ello a los italianos y alemanes hizo que, a los pocos días, Francia cerrara sus fronteras y se inclinara por la política de no intervención.

En cambio, los gobiernos italiano y alemán apoyaron a los militares nacionalistas españoles con aviones de guerra, tanques, artillería, armas de pequeño calibre, pilotos y asesores militares. Su finalidad fue utilizar a España como campo de pruebas de los nuevos armamentos e intimidar a las potencias occidentales.

A Hitler le interesaba el alargamiento del conflicto para obtener de España la mayor cantidad de hierro y otros metales necesarios para sus planes de expansión. Gracias a Franco, el Eje Roma-Berlín se fortaleció.

Aunque la Unión Soviética había aceptado el acuerdo de no intervención promovido por los británicos; desde septiembre de 1936, por la descarada injerencia nazifascista, empezó a enviar —aunque no abiertamente ni en cantidad suficiente— hombres y ayuda militar al gobierno del Frente Popular.

Hasta el final de la guerra, la Unión Soviética ayudó a los defensores de la República, mientras, en esos mismos años, Stalin efectuaba purgas sangrientas, juicios para eliminar a líderes bolcheviques y millones de personas eran enviadas a los campos de concentración por supuestas traiciones al gobierno.



Las Brigadas Internacionales llegan a España a auxiliar a los republicanos.



Estas purgas también las mandó realizar Stalin en España contra los izquierdistas que no fueran prosoviéticos. Además, aprovechando la falta de armas del Frente Popular, los comunistas reclamaron su preponderancia en el gobierno.

Entre marzo y octubre de 1937 se registraron fuertes ofensivas republicanas, pero los franquistas tomaron puestos importantes. En ambos bandos se produjeron el terror y las ejecuciones. La potente legión militar hitleriana denominada Cóndor bombardeó Durango y Guernica. Cayeron Vizcaya, Bilbao, Santander y Gijón y el gobierno republicano se trasladó a Barcelona, con muy pocos recursos económicos. Sólo le quedaba la tercera parte del territorio, pero en ella estaba concentrada la mitad de la población.

Entre julio de 1938 y marzo de 1939, los nacionalistas conquistaron Cataluña y acabaron con la resistencia en la España central. Después de caer Madrid, el 1 de abril de 1939, Franco dio por terminada la guerra. El total de muertos sumó más de medio millón.

Desde los primeros meses de 1939, las esperanzas de restablecimiento de la democracia en España, o por lo menos de paz en buenas condiciones, se perdió. Debido a la persecución y las amenazas de fusilamiento, miles de españoles tuvieron que emigrar. La mayor parte se asiló en Francia, pero otros viajaron a Inglaterra, Estados Unidos de América y a América Latina.

El gobierno mexicano de Lázaro Cárdenas abrió las puertas de su país a más de veinte mil emigrantes, entre ellos, artistas, científicos e intelectuales que realizarían una importante labor en universidades, escuelas, editoriales, etcétera. La mayor parte de este exilio ya no retornaría a España porque, pese a su ascenso antidemocrático, las potencias occidentales reconocieron, poco a poco, al gobierno de Francisco Franco, quien permaneció más de 30 años en el poder.

## Documentos

En *Homenaje a Cataluña* (1938), el escritor inglés, reportero y participante de la Guerra Civil Española, George Orwell (1903-1950), dice:

“Había varios puntos que escapaban a la atención general. Para empezar, Franco no era estrictamente comparable con Hitler o Mussolini. Su ascenso fue una sublevación militar apoyada por la aristocracia y la Iglesia y, lo fundamental, especialmente al principio, fue el intento no tanto de imponer el fascismo, como de restaurar el feudalismo. Esto significó que Franco tenía en su contra no sólo a la clase obrera sino también a varias partes de la burguesía liberal —la verdadera gente que sostiene al fascismo cuando aparece en una forma más moderna—. Pero más importante que eso fue que la clase obrera española no se opuso a Franco en nombre de la “democracia” y el *statu quo* —como podríamos pensar que ocurriría en Inglaterra—; su oposición se acompañó, o más bien debería decirse que consistió, en una explosión revolucionaria.

[...]

La tierra fue confiscada por los campesinos; muchas fábricas y la mayor parte del transporte fueron tomados por los sindicatos; las iglesias fueron destruidas y los curas arrojados o asesinados. El *Daily Mail*, en medio de la alegría del clero católico, pudo presentar a Franco como un patriota salvando a su país de las hordas de los endemoniados ‘Rojos’.